

primero «Doce» apóstoles de México. (Por cierto: es excelente el estudio de Delno C. West, en las mismas Actas que comento, relativas a las siete referencias al Abad Joaquín que hallamos en las obras colombinas).

Las dos últimas comunicaciones abordan el tema del joaquinismo en América, en los años del Descubrimiento. La primera, a cargo de Juana Mary Arcelus Ulibarrena, de la Universidad de Calabria; y la segunda de Ana de Zaballa (Universidad del País Vasco) y del que suscribe (Universidad de Navarra).

Arcelus estima probado que los frailes franciscanos que evangelizaron Nueva España no habrían sido ni milenaristas ni mesianistas; sino que simplemente habrían considerado cumplida la profecía del Abad Joaquín, relativa a la conversión de todos los infieles antes de la consumación del mundo, cuando comprobaron la facilidad con que los aztecas aceptaban la fe cristiana. Arguye, como prueba de su aserto, las famosas cavilaciones de fray Martín de Valencia, prior de la primera comunidad franciscana enviada a México, en 1524. Y estima, además, que esas meditaciones de fray Martín habrían sido motivadas —o preparadas— por la lectura del *Floreto de San Francisco* y/o *Las Conformidades* de Bartolomé de Pisa.

Las dos dificultades principales que presenta la tesis de Arcelus son: Primera, que se desconoce con exactitud la composición de la primera expedición misionera que acompañó a Colón en su segundo viaje (1493): no se sabe si fueron franciscanos o benedictinos o de otras Órdenes religiosas. Segunda, que las cavilaciones de fray Martín sobre el fin de los tiempos podrían muy bien provenir de la pura y simple meditación de la Sagrada Escritura; es más, la referencia a la «llamada» en la hora undécima, referida por fray Martín, encaja perfectamente con la parábola de los siervos llamados a la viña a distintas horas. Toda la

tradición patristica ha interpretado unánimemente que la hora undécima —de duración indeterminada— es la que corre desde la Ascensión de Cristo hasta la segunda venida de Cristo, al fin de los tiempos.

La comunicación de Ana de Zaballa y del que suscribe discute, precisamente, la filiación joaquinista de los primeros «Doce» apóstoles de México, rebatiendo la tesis —sostenida por John L. Phelan, Marcel Bataillon, José Antonio Maravall y por tantos otros— de que los documentos fundacionales de la Custodia franciscana del Santo Evangelio (México) prueben contaminación joaquinista.

En definitiva: un volumen de extraordinario interés para el estudio doctrinal del Bajomedievo y del Renacimiento, y para conocer las raíces ideológicas que configuraron el Nuevo Mundo.

J. I. Saranyana

José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Ediciones Rialp («Testimonios»), Madrid 1993, 188 pp.

José Orlandis publica ahora un segundo volumen autobiográfico, relativo a los años 1939 a 1942, que se sitúa cronológicamente en el trienio anterior al volumen primero, titulado: *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, editado el pasado año, y del cual ya se dio noticia en AHIg, vol. II.

Con todo, y a pesar de constituir una unidad con el anterior, este nuevo libro tiene unas características que le diferencian bastante del volumen primero. En aquél, Orlandis relataba su vida romana en los difíciles años de aislamiento internacional por causa de la segunda Guerra Mundial; los oficiales alemanes destacados en Roma, los refugiados en el Vaticano, la vida académica en los Ateos Romanos, los bombardeos aliados, la

ocupación de la ciudad por los alemanes, posteriormente desalojados por los americanos, etc. Sólo de vez en cuando salían a relucir detalles de la historia del Opus Dei: algunas entrevistas con Mons. Montini, las audiencias con Pío XII o el viaje de Alvaro del Portillo, para dar a conocer la Obra a diversas instancias de la Santa Sede. Ahora, en cambio, los recuerdos del Autor se centran sobre todo en sus relaciones con el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, a quien conoció en Valencia el 9 de septiembre de 1939, su propia vocación a la Obra el 14 siguiente, la vida de los primeros miembros del Opus Dei, etc.; y sólo tangencialmente —aunque siempre convenientemente documentadas— aparecen algunas referencias al contexto histórico-político y eclesiástico de aquellos tres años posteriores a la contienda civil española: por ejemplo, alusiones a la vida militar de la inmediata Guerra Civil española, a la ansiedad colectiva por el estallido de la Guerra Mundial o a la ocupación de Polonia y Francia por Alemania, con la única excepción de los abundantes detalles acerca de la restauración de la vida universitaria, sobre todo en Madrid, y de los primeros pasos en ella del Prof. Orlandis.

Aunque no parece absolutamente necesario, quizá convenga recordar los hitos fundamentales de la vida de Orlandis. Nacido en la Ciudad de Palma, en abril de 1918, obtuvo la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia, en mayo de 1942. De 1942 a 1945 amplió estudios en Italia. Al regresar obtuvo por concurso de traslado la cátedra de su disciplina en la Universidad de Zaragoza, que ha regentado hasta 1968. Recibió la ordenación sacerdotal, como sacerdote del Opus Dei, en noviembre de 1949. En 1959, sin abandonar la docencia de Zaragoza, fue nombrado Decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra. En 1968 pasó a ser Director del Instituto de Historia de la

Iglesia, de la misma Universidad, hasta 1989.

Los años de este volumen segundo de memorias se sitúan, pues, en el arco de tiempo que se extiende desde que reanudó sus estudios universitarios, interrumpidos por la guerra del 36, hasta el momento en que alcanzó su cátedra —hecho que no es narrado expresamente—, tras su tesis doctoral bajo la dirección del Prof. Fray José López Ortiz. De todos los acontecimientos aquí recogidos, el hecho central es, sin duda, su encuentro con el fundador del Opus Dei, en Valencia. Después, la trama de las memorias se hilva entorno a su propia vocación espiritual y a la vida cotidiana de los primeros miembros de la Obra, sin escamotear las dificultades que surgieron en distintos momentos del desarrollo de la labor apostólica promovida por el Opus Dei.

Este libro tan entrañable, por el tenor de los recuerdos narrados, y también tan interesante, como testimonio de los comienzos de una institución de la Iglesia de proyección universal, colma cumplidamente las esperanzas del lector. Es verdaderamente útil para quien sienta interés por recibir noticias de primera mano sobre episodios lejanos, pero siempre actuales, de la vida del Opus Dei, a través del relato de un historiador que tuvo la fortuna de ser testigo personal de aquellos tiempos.

A. M. Pazos

Carlos OVIEDO CAVADA (dir.), Marciano BARRIOS VALDÉS (ed.), *Episcopologio chileno 1561-1815*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile 1992, 4 tomos, pp. 452 + 477 + 564 + 635.

Sale a la luz esta importante obra en la conmemoración del quinto centenario de la evangelización de América, y presenta la